RESEÑAS

PILAR PONCE LEIVA y FRANCISCO ANDÚJAR CASTILLO (eds.), *Mérito, venalidad y corrupción en España y América. Siglos XVII y XVIII*, Valencia, Albatros Ediciones, 2016, 362 pp.

El título del libro corresponde a los temas de las tres partes en las que está dividido. Lo componen diecisiete estudios, muchos de ellos realizados en el marco de un proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España, titulado “Entre la venalidad y la corrupción en la Monarquía Hispánica durante el Antiguo Régimen”, lo que contribuyó, sin duda, a la destacable coherencia interna del libro. Se combinan en él los estudios de casos y otros más teóricos en los que se aborda la conceptualización del mérito, la venalidad y la corrupción. Como lo reconocen los editores, definir estas categorías se ha tornado una imposición de la historiografía, dada la difusa frontera entre ellas y la necesidad de entenderlas dentro de la estructura social y política del Antiguo Régimen.

Los editores del libro ya en la introducción avisan al lector (como ellos mismos lo formulan) que la venta de un cargo o de un honor no era corrupción como hoy la entendemos, sino que quien obtenía el cargo a través de esa vía realizaba un servicio al Rey, aunque fuera pecuniario. De ahí que, aunque el título del texto y las partes en las que está dividido reflexionan sobre cada uno de los contenidos, el libro tiene una dirección que apunta hacia la definición de la corrupción, mostrar cómo funcionaba, diferenciarla de la meritocracia y de la venalidad. La historiografía misma ha transitado por ese camino poniendo la corrupción como un tema central en el debate sobre las prácticas de gobierno de la monarquía Hispánica. El tema importa para poder avanzar desde los estudios de los agentes de la monarquía corruptos a la comprensión de la corrupción en las sociedades y el sistema político como tal.

En la intención de los editores está el hacer un aporte a la unión de la historia moderna y la americana, separadas por el currículo universitario como disciplinas autónomas. En este sentido, para ambas historiografías, esta obra amplía el horizonte de análisis, propone nuevos temas y los vincula a uno y otro lado del Atlántico, invitándonos a salir de la frontera nacional al mirar lo que llamamos historia colonial o moderna solo como el pasado de la nación. El mérito, la venalidad y la corrupción corrían por las venas y penetraban la sociedad y toda la estructura de gobierno en los dos pilares de la monarquía. El estudio de casos así parece confirmarlo.

Sin embargo, cuando la historiografía americana se preocupó de estos temas, los visualizó como un fenómeno desde arriba: eran los agentes del Rey los portadores de estas prácticas, que se decidían en Madrid, independientemente del lugar de nacimiento de los individuos. Era, por tanto, un fenómeno del pilar europeo de la monarquía, donde las autoridades políticas eran nombradas. Fue Francisco Tomás y Valiente quien inició

esta temática para las Indias⁴⁹. Pero el libro que más difusión ha tenido es el de Mark A. Burkholder y Dewitt Samuel Chandler⁵⁰, al mostrar la magnitud del fenómeno y unirlo a la noción de la pérdida de autoridad real en América. La temática en España ha tenido un desarrollo constante desde la década 1990, tal como lo señala Antonio Jiménez Estrella⁵¹ en un artículo de síntesis sobre el estado de la cuestión en la historiografía española sobre el tema de la venalidad, en diferentes ámbitos de estudio: en el municipal y de la justicia, en el ejército y, finalmente, la venalidad de honores y oficios de todo tipo. ¿Qué nos aporta esta nueva publicación?

La primera parte del texto se titula “Conceptos y valor de los méritos”. El tema lo analiza María del Mar Felices de la Fuente en las concesiones de honores y títulos nobiliarios a españoles europeos y americanos en el siglo xvii, concluyendo que la vía más común de acceso a la nobleza fue la del mérito del dinero. Domingo Marcos Giménez Carrillo se detiene en las mercedes de hábito durante el reinado de Felipe V, logrando determinar cómo se revalorizó el mérito militar en la concesión de los hábitos por parte del Rey, dejando de lado la práctica de concederlo como remuneración de servicios desarrollada por los Austrias. Amorina Villarreal Brasca, a través del caso de la provisión de la presidencia del Consejo de Indias en la persona de Pedro Fernández de Castro, pone de relieve que en muchos casos los vínculos familiares bastaban para acceder a los más altos cargos. Guillermo Burgos Lejonagoitia matiza la imagen tradicional de la masiva venta de cargos de la administración indiana durante el reinado de Felipe V, dado que paralelamente hubo espacios para acceder a cargos por la vía de los méritos personales. Antonio Jiménez Estrella estudia la aparición del fenómeno del ingreso a las milicias de individuos sin méritos, sin experiencia, durante el reinado de Felipe IV, bajo la impronta del conde duque de Olivares. Finalmente, el trabajo de Roberta Stumpf versa sobre la provisión de cargos en la monarquía portuguesa, confrontando el Reglamento de 1770, que apuntaba a terminar con la patrimonialización de los oficios y la práctica de concesiones de cargos del marqués de Pombal, basadas en la venalidad.

La segunda parte del libro se titula “El mercado de las ventas de oficios” y lo componen tres trabajos. El de Francisco Andújar Castillo estudia la venta de oficios como tal en el siglo xvii, cómo y quiénes los vendían, para qué se usaba el dinero, con el objetivo de matizar la visión de que todos los oficios se vendían permanentemente en la monarquía. El autor diferencia el proceso de venta de un oficio según su precio, lugar de servicio (España o América) y época. Aparece con fuerza, en este trabajo, la figura del intermediario en las provisiones: los consejos, las juntas, los virreyes, los comisionados para las ventas, los asentistas. ¿Cómo entender su aparición? Como una delegación de la gracia real que, en palabras del autor, revela que el poder absoluto del Monarca se situaba en el espacio político de la intermediación. El artículo de Francisco Gil Martínez complementa al anterior, dado que estudia el destino del dinero ingresado en la Real Ha-

⁴⁹ Tomás y Valiente, F., *La venta de oficios en Indias (1492-1606)*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1972.

⁵⁰ Mark Burkholder y Dewitt S. Chandler, *De la impotencia a la autoridad. La corona española y las Audiencias en América 1687-1808*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

⁵¹ Antonio Jiménez Estrella, “Poder, dinero y ventas de oficios y honores en la España del Antiguo Régimen: un estado de la cuestión”, en *Cuadernos de historia moderna*, Nº 37, Madrid, 2012.

cienda por la venta de cargos. Aunque se decía que estos recursos se usaban en las guerras de la monarquía, el autor demuestra que en la época del conde duque de Olivares una parte importante del caudal se usó en gastos de la Corte y en la construcción del palacio del Buen Retiro. ¿Por qué fue así si moralmente era más justificable asignarlo a la defensa? El autor cree que la poca previsibilidad de estos ingresos, por su variabilidad, provocaba el rechazo de los asentistas, por lo cual se lo derivó a otros gastos, aunque entrara en contradicción con el discurso legitimador que la misma monarquía desarrolló frente a la venalidad. El último artículo de esta sección es el de Christoph Rosenmüller, que estudia la venta de alcaldías mayores y corregimientos en Nueva España a fines del siglo xvii y principios del xviii por parte de los virreyes. La venta de estos cargos representaría un retroceso del control virreinal a favor de las clientelas de los validos en la Corte, lo que fortaleció el poder real y no su debilitamiento.

La tercera parte se denomina “Debates sobre la ubicua corrupción: miradas y casos”, y está compuesta por ocho artículos. Abre la sección Pilar Ponce Leiva, abordando la corrupción en los siglos xvi y xvii como una categoría socio-cultural asociada a un conjunto de normas y a un sistema de valores, que se usaba en la época analizada y se valoraba negativamente. Desde esta perspectiva concluye que, pese a la polisemia del vocablo, el término se usaba para contraponerlo al buen gobierno, por lo que puede hablarse de la corrupción en el Antiguo Régimen. Los siguientes artículos se detienen en análisis de casos de abuso o corrupción. Anne Dubet se centra en las argumentaciones de los acusados de fraude a la Real Hacienda y la forma en que disfrazan la corrupción con la amistad, la negociación o los privilegios. Inés Gómez González estudia la visita al Consejo de Hacienda en 1643 y las condenas patrimoniales a los encausados. Sébastien Malaprade analiza la causa por enriquecimiento contra el fiscal de la Comisión de Millones del Consejo de Hacienda, Rodrigo Jurado, en 1649, por medio del control que ejercía sobre los arrendadores y tesoreros de los millones. Pierre Ragon estudia al depuesto conde de Baños, virrey de la Nueva España entre 1660 y 1664 y las prácticas fraudulentas por las que se le acusó, analizándolas con la disyuntiva de si eran corruptas o abusivas. José Luis de Rojas se detiene en los abusos en los cabildos de indios en la Nueva España, por parte de los indios principales contra los indios del común. José Manuel Díaz Blanco estudia el paso de Miguel de Mañara por la Corte de Felipe IV, comisionado allí por el Consulado de Sevilla. No son esos negocios en sí mismos los que aportan al tema del libro, sino su caracterización de la Corte como ávida de dinero, sin el cual nada se conseguía. Guillermina del Valle Pavón, por último, analiza la recaudación del ramo de alcabalas por parte del Consulado de la Ciudad de México en la segunda mitad del siglo xviii. Destaca la evasión y el fraude y lo dificultoso que fue el control de los mismos para la Real Hacienda. Esta tercera parte es la más propositiva y será, sin duda, la más debatida por la historiografía. Deja, como debe ser, planteadas preguntas en la línea de identificar la corrupción, su tolerancia por la monarquía, la relación entre la autoridad real y el conocimiento de la misma en la Real Hacienda y el sistema administrativo.

En general podemos afirmar que las investigaciones que sustentan esta obra están extraordinariamente bien hechas. La corrupción se escondía, pero dejaba huellas. Encontrarlas ha sido el desafío de los autores y, para explicarla, han descrito muchos organismos de gobierno o procesos judiciales, indispensables de conocer para entender el

entramado de la corrupción. Esto mismo incide en la lectura de algunos de los trabajos que abundan en detalles, o en digresiones sobre posibles formas de interpretarlos lo que, finalmente, dificulta recorrer con el autor la pesquisa y estrategias de los corruptos. Esto no opaca en nada al libro en su totalidad, que posiciona el tema de la corrupción en la historiografía hispanoamericana. El objetivo de los editores, unir en una misma temática a modernistas y americanistas, está logrado.

LUCRECIA RAQUEL ENRÍQUEZ
Instituto de Historia,
Pontificia Universidad Católica de Chile